



**IRRUPCIÓN A LA VIOLENCIA
EPISTÉMICA CURRICULAR
UNIVERSITARIA: Transignificar la
formación docente desde tramas
decoloniales**

**IRRUPTION TO EPISTEMIC
VIOLENCE CURRICULAR
UNIVERSITY: Transignify teacher
training from decolonial plots**

**IRRUPÇÃO PARA A UNIVERSIDADE
CURRICULAR DE VIOLÊNCIA
EPISTEMÁTICA: Transignificar a
formação de professores a partir
de parcelas decoloniais**

Revista Espaço do Currículo

ISSN 1983-1579

Doi: 10.22478/ufpb.1983-1579.

2021v14n1.52727

<http://periodicos.ufpb.br/ojs2/index.php>

Jose Gregorio Lemus Maestre

Doctor en Ciencias de la Educación

Maestro de la Universidad de Oriente.
Venezuela.

E-mail: joglem@gmail.com

Orcid <https://orcid.org/0000-0002-0035-2327>

Resumen: La investigación que se presenta corresponde a la línea de investigación: Integración comunitaria decolonial, pedagogía y evaluación en la formación de profesionales docentes, alude a un proceso deconstructivo de la violencia epistémica curricular en la universidad venezolana, que data de un proceso curricular obsoleto en transición de renovación, sin cambios onto-epistémicos en la visión eurocentrista, soslayadora, opresora y alienante. Se hizo uso de la Deconstrucción como un transmétodo rizomático transcomplejo en la transmodernidad, inédito de Rodríguez (2020), con el cual se cumplió el objetivo de analizar la violencia epistémica curricular universitaria en el marco de la formación docente. Por eso, se presenta una clara convocatoria a los actores y autores universitarios para encontrarse en vías decoloniales que permitan una resignificación del currículo y las prácticas de formación en la (con) formación docente.

Palabras clave: Currículo. Violencia epistémica curricular. Conformación docente. Vías decoloniales.

Recebido em: 24/05/2020

Aceito em: 26/03/2021

Publicação em: 24/03/2021

Como citar este artigo:

LEMUS MAESTRE, J. G. IRRUPCIÓN A LA VIOLENCIA EPISTÉMICA CURRICULAR UNIVERSITARIA: Transignificar la formación docente desde tramas decoloniales. **Revista Espaço do Currículo**, v. 14, n. 1, 2021. p. 1-14. ISSN2177-2886. DOI: 10.22478/ufpb.1983-1579. 2021v14n1.52727.

Abstract: The research presented corresponds to the research line: decolonial community integration, pedagogy and evaluation in the training of teaching professionals, alludes to a deconstructive process of epistemic violence in the Venezuelan university, which dates from an obsolete curricular process in transition of renewal, without onto-epistemic changes in the Eurocentric, circumventing, oppressing and alienating vision. Deconstruction was used as a transcomplex rhizomatic transmethod in transmodernity, unpublished by Rodríguez (2020), with which the objective of analyzing university curricular epistemic violence in the framework of teacher training was fulfilled. For this reason, a clear call is presented to university actors and authors to find themselves on decolonial paths that allow a resignification of the curriculum and training practices in (with) teacher training.

Keywords: Curriculum. Curricular epistemic violence. Teacher training. Decolonial routes.

Resumo: A pesquisa apresentada corresponde à linha de pesquisa: integração comunitária descolonial, pedagogia e avaliação na formação de profissionais do ensino, alude a um processo desconstrutivo de violência epistêmica na universidade venezuelana, que data de um processo curricular obsoleto em transição de renovação, sem mudanças epistêmicas na visão eurocêntrica, contornadora, opressora e alienante. A desconstrução foi utilizada como um transmetodo rizomático transcomplexo na transmodernidade, não publicado por Rodríguez (2020), com o qual o objetivo de analisar a violência epistêmica curricular universitária no âmbito da formação de professores foi cumprido. Por esse motivo, é apresentado um apelo claro aos atores e autores da universidade para se encontrarem em caminhos descoloniais que permitem uma resignificação do currículo e práticas de treinamento na (com) formação de professores.

Palavras-chave: Currículo. Violência epistêmica curricular. Treinamento de professor. Rotas descoloniais.

1 RE-ENTENDER LA FORMACIÓN DOCENTE EN EL SECTOR UNIVERSITARIO DESDE UN CURRÍCULO EN DESFASE. una convocatoria para enfrentar la colonialidad

Entender el proceso universitario como espacio de creación, producción, e invención social, lleva a pensar los mecanismos que se han instaurado en estos espacios para la formación de profesionales del país en Latinoamérica y el Caribe, en especial en Venezuela. Estado que en estos momentos presenta una reforma curricular universitaria que presenta procesos banales de cambio de orden de las materias en los pensum, mezcla de asignaturas, reducción de años de estudios, nuevas designaciones a las áreas curriculares, actividades para discutir las nociones de la filosofía de formar humanamente, que en términos reales, se traducen en espacios y diálogos de sordos, esto último, se trata de un accionar-pensamiento descontextualizado, inacabado, ilógico que no visualiza ningún norte y las palabras son producto de un pensamiento sin profundidad, no concretado, donde todos y todas han pretendido alzar su voz, a medias entendido, pero nadie le ha escuchado.

Las intenciones de los docentes y líderes de las jefaturas curriculares, han dedicado gran esfuerzo a intentar transformar el escenario de formación universitaria, eso es muy cierto, pero sin embargo, en su esencia, no se observan claras ideas para irrumpir a la violencia epistémica que se da hoy en la universidad. No se observa en las reuniones, papeles de trabajo y productos curriculares que presenten vías para desmitificar la soslayación que por muchos años se han acometido hacia la universidad, y se reitera la noción de currículo como instrumento de orden, poder, control y opresión, para los profesionales docentes universitarios y sobre los docentes en formación, investidura colonial, que inteligentemente despliega dispositivos de todo orden para originar resistencia y mantenibilidad.

La convocatoria de la Revista Espacio de realización del Currículo (REC) denominada: *Curriculum, Enseñanza y Todos los Días: posibilidades de emancipación en tiempos de regulación autoritaria*, resulta una posibilidad para levantar la voz, para repensar el espacio universitario, desde el currículo y la formación de docentes en reinsistir, enfatizando en la necesidad de transformar las prácticas colonizadoras que se han venido asumiendo y que se han ido multiplicando en los escenarios de todo el sub sistema de educación venezolano, por otras formas decolonizadoras que permitan el rescate de los sujetos humanos, desde sus esencias espirituales, sensibles, éticas, poéticas, ecosóficas, políticas, antropolíticas, entre otras, pero que en definitiva deben apuntar por la recuperación y dignificación humana de todos y todas.

Esta posibilidad, se presenta de igual manera como insistencia a la recuperación de nuestras memorias históricas del Sur, desenterrar el saber popular, a rescatar los saberes populares soterrados y excluidos de nuestras identidades-vidas y al auxilio de nuestra conciencia como ciudadanos políticos en la vida misma.

Lo anterior permitió dar cabida a un ejercicio investigativo desde la posibilidad de pensar deconstruir la violencia epistémica curricular, pues “lo que tenemos son conocimientos de poder, que expresan la violencia, el racismo” (SANTOS, 2009, p.133) que impregnan el ejercicio de formación docente y que ahora debe apuntar a nuevos ejercicios más humanos.

Para lo anterior se hizo uso de la deconstrucción, que permitió repensar el currículo, la constitución del docente universitario, el lenguaje que se utiliza a través de los discursos, textos, producciones y nociones humanas para formar a los futuros profesionales docentes. Repensar estos escenarios, resultó fundamental para poder convocar el pensamiento religado de esas nociones y poder en consecuencia proponer algunas tramas decoloniales que se presentan como posibles vías para entender la emancipación del ser docente que forma y del que es formado en los espacios de la universidad.

Rescatar la posibilidad de esperanza de la educación como contexto de crecimiento humano y pensamiento elevado, de profundidad fecunda para la transcendencia espiritual, cognoscitiva y metacognitiva es la intención de este estudio. No quedarnos atrapados en los asuntos negativos de la soslayación eurocentrica debe ser una actitud sincera del docente venezolano, sino, en el constante intento de encontrar posibilidades transdisciplinarias, transversales, con las cuales se hallen otras formas de dialogar con el mundo, la vida, el universo, la formación y el ejercicio docente.

Docentes decoloniales, es nuestra apuesta, no para jactarnos de haber encontrado y develado el proyecto modernista o postmodernista como inquisidor del pensamiento latinoamericano y productor de dispositivos de poder para manipular a los sujetos, sino, a través de ese conocimiento, hacer uso de otra actitud, otra fuerza contra hegemónica que lleve al sujeto latinoamericano, al sujeto del Sur, a rescatar su voz, idiosincrasia, identidad, naturaleza, cultura, gentileza y esperanza oprimidas, secuestradas por el proyecto dominante capitalista.

Por eso, se parte de la necesidad de reconocer que “no hay justicia social global sin justicia cognitiva global, ni justicia social global sin justicia cognitiva y reconocimiento. Por eso sugerimos que tenemos que pasar del *pensamiento abismal* al *pensamiento pausalizado* (SANTOS, 2009, p.150). Para esto, se necesita indudablemente de personas comprometidas, con clara convicción de lo que se trata de renovar y la dirección que este debe presentar con claridad para que los barbaros no puedan tener la oportunidad de tomarnos bajo su poder y suprimirnos nuevamente. Se apuesta a una subversión que genere otros mecanismos de resistencia y contra resistencia para otros acercamientos más humanos, y donde la bandera de la libertad ondeé fuertemente a través del viento latinoamericano.

Lo que se ha declarado, permite ubicar las tramas decoloniales como mecanismo de pensamiento subversivo, de conjunción de ideas, visiones y pensamientos que se entrelazan en forma compleja para la conformación de nuevas relaciones o significados en la formación docente, apuesta decolonizadora, sumamente humana, de re-significación del sentido humano en la formación docente y en la humanidad misma. Tramas que desarrollan una visión-otra del currículo, más amplia, complementaria, plural y flexible que hace frente a las acciones opresoras, excluyentes, dictadoras, violentas, entre otras que detrimentan al ser.

2 LA DECONSTRUCCIÓN. transmétodo para irrumpir la violencia epistémica en la universidad

El estudio de la irrupción de la violencia epistémica en la universidad venezolana, desde el ejercicio de los profesionales docentes que trabajan en la universidad formando docentes, entendió como valioso asumir el *transmétodo transcomplejo deconstrucción* inédito de RODRÍGUEZ (2019) que erige el producto investigativo que se presenta, esta posibilidad para la investigación resultó novedosa y ajustada a los tiempos transcomplejos, transdisciplinarios, mediante “la cual toma distancia de los eclecticismos acomodaticios que provienen de la pobreza mental, pero que también se distancia de cualquier semblanza fundamentalista y dogmática” (RODRÍGUEZ, 2019a, p. 28).

Al realizar el recorrido de la investigación transcompleja se tuvo la oportunidad de “asumir el proceso investigativo desde una óptica sustentada en el principio de complementariedad para dar respuesta a los desafíos que se nos presentan en una época de constantes y profundas transformaciones” (DE SIMONOVIS, 2009, p. 3). Por eso, pensar la investigación de un modo distinto no rechaza los métodos y paradigmas existentes que se han usado a lo largo de los años, sino que estudia cómo éstos posibilitan la investigación desde una manera más enriquecedora, más dinámica y plural, porque en investigar transcomplejamente es también un acto transdisciplinar, de unión, complemento y auxilio de las disciplinas unas con otras desde una perspectiva socio crítica.

Se debe aclarar al lector que el transmétodo de deconstrucción, no se concibe como método en la filosofía europea colonialista, pero en uso de los planteamientos de DERRIDA (1989) si en la frontera de la filosofía, sin embargo, la búsqueda indagatoria de este estudio reveló que la autora RODRÍGUEZ (2019b), se presenta como la primera investigadora que desarrolla la deconstrucción como transmétodo transcomplejo para realizar estudios en terrenos de la transmodernidad, pues no hay posibilidades de transformaciones decoloniales en ambientes modernos o postmodernos.

En este acontecer el “investigador debe estar fuera de los ejercicios de poder, con un espíritu democrático, antropológico y el ejercicio de solidaridad humana antropolítica” (RODRÍGUEZ, 2019a, p.31). De allí, que se asumió la irrupción de esa violencia epistémica con la cual se ejecuta la formación docente por parte del profesional universitario, y que luego se perpetua en las prácticas de esos profesionales que se gestan de esos programas de formación, visto ahora, con alternativas humanas decoloniales que plantean la erosión colonial del sujeto docente, sus prácticas y el currículum mismo.

Por eso al utilizar la deconstrucción se asumió:

La transgresión de la dualidad oponiendo los pares binarios: sujeto-objeto, subjetividad-objetividad, materia-conciencia, naturaleza-divinidad, simplicidad-complejidad, reduccionismo-holismo, diversidad-unidad (NICOLESCU, 1996, p. 44).

En este sentido, la supresión del sujeto, bajo lo binario es presentada como mecanismo opresor de humanidad se debe atacar desde bases espirituales profundamente bondadosas, asiduas de una avidez resignificante de lo humano en el mundo, latente esto, de nuevos acontecimientos en el sector universitario, visto esto así, la deconstrucción se presenta como acto mismo de decolonialidad.

Al asumir la investigación desde la mirada anterior, el investigador transcomplejo, “debe asumir lo entrelazado de lo científico, económico, educativo, tecnológico y lo humanístico con el compromiso social” (PERALTA Y ZAMBRANO, 2016, p. 51). El investigador en estos términos entiende que su actuar debe ser fuera, alejado de los ejercicios de poder por nuevos acontecimientos sensibles, humanitarios, encontrados con el espíritu eco conservacionista, con amor por la naturaleza, las personas y el devenir de la educación. Lo que se ha planteado como asunto actual, como desafío en la universidad y por eso, se pone en escena una “actitud transvisionaria” (RODRÍGUEZ, 2019b, p.6) que no solamente atiende el presente sino lo que ha de venir a largo plazo en el sistema de Educación Universitaria Venezolana.

Lo anterior, permite en consecuencia, presentar una “irreverencia ante lo conocido, los modos de interrogar la realidad” (RODRÍGUEZ, 2019a, p.6), es por ello que se presenta una forma distinta de asumir lo conocido como visión cerrada y estática de ser ante el mundo, sino todo lo contrario, desde el entendimiento equivocado del docente universitario de pensarse como sujeto finalizado y que posee la verdad, gran engaño que este ha asumido y que se ha tocado en el estudio de modo particular, pues no puede entenderse ni a él ni a los estudiantes como seres acabados, con verdades absolutas y determinismos finalizados.

DERRIDA (1989) ubica la deconstrucción cerca a la filosofía latinoamericana. Con ello se asumió el “desenmascaramiento del pensamiento occidental, de la modernidad, los ideales impuestos por la educación y sus representaciones sociales” (RODRÍGUEZ, 2019b, p.8), como mecanismo de intervención del pensamiento universitario, para repensar lo que hasta ahora se instaura como posibilidad de desarrollar programas formativos, que permitan a los sujetos que se están formando, pensar en una práctica profesional comunitaria decolonial a la intervención de esos asuntos que plantean una práctica

colonizadora de los sujetos, no podemos de ninguna manera asumir que se forma un docente con visiones transformadoras bajo la misma opresión y por eso, se hizo necesario irrumpir en los mecanismos opresores que se desarrollan en la universidad para poder encararla con caminos a una metamorfosis de esa práctica.

La investigación transcompleja ubica al investigador bajo una visión clara de trabajo en base a “la transcomplejidad constituye una propuesta emancipadora y de transformación tanto del ser como de la realidad” (CASTILLO, 2016, p. 25). En ese sentido lo que se ha desarrollado a través de esta visión, engrana de manera antibinaria, sobre lo que se aspira generar en la formación docente, como espacio de realce del ser, de reconstituir su esencia, su identidad y su trabajo.

Resultó ideal elegir el transmétodo de deconstrucción, porque en si el mismo es decolonizador, “anida un proceso complejo y mirada descolonizadora” (RODRÍGUEZ, 2019b, p.7) irrumpen en todo espacio para encontrar los mecanismos que la modernidad ha cultivado para soslayar y oprimir a los seres para poder ir a un contraproyecto, en nuestro caso, más humano, más de humanidad, que entiende que la formación es un asunto entre humanos, con sensibilidades, pasiones, emociones, visiones y rostros que transitan en el mundo de vida popular.

El estudio transmetodicamente se anida un proceso que “trata de un desenmascaramiento del pensamiento occidental, de la modernidad, los ideales tradicionales impuestos de la educación y sus representaciones sociales” (RODRÍGUEZ, 2019b, p.8). Por eso, el lector podrá encontrar a través del discurso que se desarrolla en toda la investigación un recorrido donde se presenta el proceso soslayador en el proceso de educabilidad en la universidad y el sector educativo venezolano.

El proceso de investigación se orientó a “un proceso complejo, auténtico, imaginario y reconstructivo” (RODRÍGUEZ, 2019b, p.8) de la actividad universitaria, de cómo es usado el currículo y a través de él se desarrolla un proceso de sometimiento, soslayación y ejercicio de violencia epistémica en los docentes y sus estudiantes, para acometer ahora, nuevos rumbos humanos, que rescaten la dignidad de las personas y de la profesión docente que ejerce.

La deconstrucción como medio de interpelar el currículo y la violencia epistémica permitió involucrar el pensamiento de forma sincera, coherente e inacabada, interrogando en cada momento lo que ocurre en la universidad y los acontecimientos que en ella se dan, pues “su objetivo es debilitar el pensamiento filosófico occidental, destruir las concepciones colonizantes en todas sus formas y significados” (RODRÍGUEZ, 2019b, p.9)

La construcción de la investigación resultó en “un ir y venir que va a la criticidad; pero también a la reconstrucción” (RODRÍGUEZ, 2019b, p.9), este último aspecto fundamental porque no se pretendió sólo develar y cuestionar sobre los mecanismos de soslayación, dominación y opresión que yace en el interior de los recintos universitarios, sino, en cómo ubicar vías de salida que ubiquen un nuevo acontecer y haga emerger la esperanza emancipatoria en la universidad y en la humanidad.

Lo universitario y la formación docente decolonial, se pensó desde un ejercicio pleno, que presenta al docente que forma y se forma como sujeto planetario, del mundo, de sensibilidad humana y compromiso político, cuyo accionar no puede olvidar lo comunitario como acontecimiento, lo humano como esencia en permanente construcción, el conocimiento como proceso inacabado que necesita de su accionar para reconstruirse continuamente, que los procesos didácticos devienen de un reflexionar continuo de su hacer y las demandas que hace el sector sociocultural local, nacional y planetario.

3 VIOLENCIA EPISTÉMICA CURRICULAR EN LA UNIVERSIDAD VENEZOLANA, UN DESTIERRO NECESARIO

La violencia epistémica como mecanismo de control del poder opresor es y ha sido operada desde hace mucho tiempo por los proyectos occidentales, capitalista cuya génesis data como señala DUSSEL (1994) desde el mismo momento que invaden y saquean al Sur, y ejecutan un sistema de control bajo las riquezas, posibilidades humanas y control de las tierras de los pueblos. Esta orquestación de control, mal llamada descubrimiento o encuentro de dos mundos, trajo consigo todo un saqueo e imposición epistemológica que conllevó al despojo humano de la misma humanidad, con medios-fines de control bajo las cuales, las personas son solo un medio para cumplir funciones de un Estado cuyas normas

obedecen a las masas dominantes y al servicio que le deben a ella; y por eso, se hace necesario “constituir al sujeto colonial como Otro. Ese proyecto representa también la anulación asimétrica de la huella de ese Otro en su más precaria Subjetividad” (SPIVAK, 1998, p.13)

El sujeto es considerado en consecuencia, como un ser ahistórico cuya presencia social, es solo entender su medio de servicio a otro que no pertenece a su mundo pero que es en sí su mundo ideal, a quien aspira en algún momento llegar a ser. Pero para eso, debe tener la posibilidad de llegar a tener una inteligencia y oportunidad mundo iguales o superiores a las que ese mundo brinda, posibilidad negada desde su mismo momento de pensamiento, pues se le ha dejado claro a ese sujeto que su humanidad es tan precaria, tan insignificante, tan pobre que sería de muy buena suerte o gozar de una *iluminación suprahumana* para poder llegar alcanzar tal fin.

Se está considerado en el párrafo anterior, a la supresión del sujeto, de sus creencias, espiritualidad, visión de mundo y esperanza de ser en el mundo. Se gesta una acción manipuladora que desarrolla canales estratégicos muy marcados a través de los medios políticos, culturales, económicos, y por supuesto el más marcado y utilizado el educativo, a través del cual, se lleva a cabo el mayor proyecto de dominio del pensamiento del sujeto para que este entienda primero que es un ser inferior, que debe su mínima presencia en el mundo por gracia divina, que su palabra es sin importancia y que su posibilidad es mínima en el mundo social ya que la inteligencia, prosperidad y posibilidad de transcendencia solo es posible, si y solo si, llega a ser parte de Europa Occidental, y es por eso, que esta sumisión “viene a converger con la tarea de constitución de un sujeto imperialista, entrelazando la violencia epistémica con los avances del aprendizaje y de la civilización” (SPIVAK, 1998, p.26).

El sujeto docente en formación es perfilado en consecuencia bajo patrones de sumisión bajo la cual se explota, manipula, suprime el ser, la voz y el corazón de ese ser que se forma, o que tenía la ilusión de formarse, lo que FREIRE (1970) refiere como un plano de educación bancaria, donde el docente es superior a sus estudiantes, marcando relaciones desiguales-opresoras induciendo al estudiante a una actitud pasiva del conocer y se olvida la esperanza de la sociedad libre, fe y fecunda prosperidad, pero ese docente que debe llevar la voz de la esperanza de nuestras patrias libres, en emancipación, sigue oprimida, la voz de la posibilidad es ocultada, secuestrada y cocida con hilos de negatividad, opresión, sumisión, control, poder, y fuertes ataduras de dominación.

En esa constitución de formación docente, la universidad venezolana, ejecuta aún las disposiciones de un currículo oculto, para deslizar muy sutilmente la opresión de los sujetos, en palabras de FREIRE (1970) desde la instauración de una pedagogía de los oprimidos, cuyos intentos de elevación de pensamiento se quedan anclados en procesos rutinarios de memorización de conocimientos pre diseñados, que no pertenecen ni corresponden a la riqueza cultural de la que forma parte nuestros pueblos, sino a que es prestada desde eurocentro, desde el occidente a través del capitalismo salvaje, quien devora a nuestros docentes universitarios y a los estudiantes que se forman como docentes, donde la universidad se considera “en una fábrica, (...) en un cuartel, en una cárcel, en un destacamento policial” (FOUCAULT, 1976, p. 212), considerando el estudiante como un objeto, una máquina, que sigue órdenes, es controlado y domesticado homogéneamente.

El docente universitario, considerado en este acontecer se involucra en consecuencia en una acción curricular con operación táctica, estratégica de los barbaros y opresores del mundo para seguir perpetuando un comportamiento servil, tranquilo y obediente. Alineado a principios, normas y estándares curriculares, termorreguladores de las sociedades con los cuales se les indica el grado o no de inteligencia, prosperidad, bienestar, avance científico y sapiencia.

El ilustrado docente de la universidad, por eso también ha decaído en sus estándares de reclutamiento, adiestramiento, seguimiento y control. En una falsa flexibilidad de su hacer, pues ahora pareciese que interesa más lo humano y social de ese sujeto y el sujeto que educa, que lo que debe de aprender ese sujeto por parte de su comportamiento, no sólo para su posible función laboral sino como sujeto de la vida, del mundo pero como bien lo anuncia MORÍN (2005) el sujeto planetario, aspecto fundamental de esta diáda (docente-estudiante) que volveremos a retomar en la próxima sección.

La docencia universitaria en la formación de docentes ha permanecido obediente, el intento de la

reforma curricular que se propuso en Venezuela hace ya más de diez años no tuvo, ni ha tenido, avances significativos o esenciales, y sólo se ha quedado atascado en situaciones de: desaparición de asignaturas, unión de áreas curriculares, nuevos nombres a las unidades curriculares, enfrentamientos epistemológicos y ontológicos de lo que significa la formación docente, el querer responder al proyecto de la UNESCO, ONU, el Proyecto Tunin, Poder Popular para la Educación Universitaria Venezolana y un sinnúmero de conflictos interpersonales que ha traído más fracturación de la misma humanidad, de las relaciones, comunicaciones dentro del mismo recinto universitario; escenario que revela la dependencia con que se ha instruido al escenario de educación universitaria y al tender a ser modificado se gestan movimientos de resistencias de poder y control.

Los estudiantes de la carrera de educación sufren de una violencia epistémica no sólo con la presencia del docente, sino de la actuación que ejerce ese docente. El docente universitario influye en consecuencia una imposición desde su imagen que sólo al hacer presencia el estudiante se intimida y procede hacer silencio, se dirige a su puesto acostumbrado, su chip le informa sacar el cuaderno, lápiz, y se dispone a escuchar, observar, copiar, y su voz, es escuchada sí y sólo si, es autorizado por el docente, pues la educación para el nuevo docente desde la universidad “exige autocontrol, represión de los instintos (salvajes, ancestrales, instintos latinoamericanos), a fin de visibilizar y estigmatizar aún más las clases y diferencias sociales” (ANABALÓN, 2018, 77)

La didáctica que el docente universitario aplica desde el currículo oculto, para formar al futuro docente acude al pensamiento de Ausbel, Piaget, Vygotsky, Wallon, Skinner, (VIOTTO, TUIM, & VIEIRA, 2009) este último, de reforzamiento, y a eso se acostumbra a este futuro docente, que el docente, actúa con reforzamientos positivos y negativos, ante lo que hace el estudiante, para que este asuma *actitudes controladas* en sus mecanismos de aprendizaje, “es decir imaginario eurocéntrico lleno de discriminación, poder, violencia, autoritarismo, materializándose en la esclavitud hacia los latinoamericanos” (ANABALÓN, 2018, p. 77). Se controla al sujeto, es una clara convicción positivista con la que se inicia el tránsito en la formación, y fija una clara idea de trato al sujeto, desde una violencia epistémica que para la psiquis de quien educa y se educa es normal, grave situación que se debe afrontar con otros sentidos, visiones, sensibilidades.

Otra forma de violencia epistémica que la docencia universitaria asume es la evaluación, que de forma evidente aumenta el ego de quien educa, y se observa de forma casi natural que mientras más aplaza, es el profesor más estricto, inteligente y con mayor status, ¿qué gran equivocación con la cual se da el ejemplo de ser docente! que observa el investigador, como doliente por ser parte de la formación y las experiencias que ha vivido en este sector; pues el mejor docente, no es quien más aplaza y a quien menos entienden sus estudiantes, esto sin duda es la antítesis a lo que debe ser el docente, pero sí es, un medio de control y poder, de hacer entender a sus estudiantes, el mensaje capitalista dominador capaz de colonizar sus almas que les indica: ustedes son pobres desde todos los sentidos, sin capacidades y posibilidades; otra equivocación que nos invita a asumirla más adelante cuando analizamos las vías de escape ante tal barbarie y donde rescatamos esa voz, en creer que el sujeto sí puede y que por supuesto las posibilidades son múltiples e infinitas como el universo mismo.

Una de las violencias epistémicas más fuertes que se presentan es la correspondiente a las actividades científicas que realizan los y las estudiantes, con las cuales más que de proveerles de insumos y herramientas para entender su mundo de trabajo, se entrena la posibilidad ejercicio de poder y violencia epistémica sobre los estudiantes que tendrán para poder transmitirles las informaciones que desde el currículo se han previsto. En Venezuela, al recorrer ese currículo, hay una posibilidad distinta de la formación de los sujetos, más local, más del Sur. Pero sin embargo las nociones de conformación que poseen nuestros docentes aún, les impide observar la grandeza de su contenido y su ejercicio demuestra la imposición de temáticas foráneas como prioridades en el conocimiento, no se niega la complejidad y la universalidad del saber, sino el desarrollo de un currículo que dé cuenta de nuestra memoria histórica como latinoamericanos y seres especiales del Sur.

Ante las realidades que se observan los docentes universitarios parecen desconocer esa realidad y sus planes de formación siguen perpetuando patrones de trabajos aislados o descontextualizados, no

sólo del currículo del subsistema de educación venezolana, sino en un ejercicio “de prácticas científicas, disciplinares y cognitivas que, intencionadamente o no, invisibilizan la aportación de determinados sujetos sociales a la construcción, discusión y difusión del conocimiento científico” (TORRES, 2017, p.22)

Las pseudo-investigaciones son evidencias que se tienen de unas producciones neutrales de la actividad científica en la universidad, que falsean la cotidianidad como no ciencia para dar sesgos de confirmación produciendo mecanismos falceados de la verdadera complejidad, no porque exscren la cotidianidad sino porque su propia sistema es falceado; producto de los controles soslayadores del capitalismo generados por la implementación de una violencia epistémica “ejercida en relación con la producción, circulación y reconocimiento del conocimiento: la negación de la agencia epistémica de ciertos sujetos, la explotación no reconocida de sus recursos epistémicos, su objetificación” (PÉREZ, 2019, p. 82); que se ve acompañada de la escasa productividad en las tesis de grado, publicaciones científicas, trabajos de ascensos, trabajos de investigación de los estudiantes y evidencia un control, no sólo a los estudiantes, sino a los mismos docentes que son víctimas de este proceso de dominación y que en él reposa la posibilidad de un nuevo anuncio, una nuevo canto de libertad que lentamente se va creando en él y las acciones que de él se desprende.

En la universidad de hoy, se insiste en una práctica pedagógica con una percepción donde “la ciencia es simbolizada como dura, rigurosa, racional, impersonal, competitiva, no-emocional; (...) simbolismos se filtran en la práctica educativa a través del currículo oculto y el currículo vivido, como violencia verbal y psicológica” (TORRES, 2017, p.23). Otra de las situaciones a confrontar, es la mala concepción del sector laboral educativo, que es considerado como inferior, y por eso el bajo salario que se percibe, de esta manera “la violencia epistémica puede legitimar la opresión y exclusión social al invisibilizar, infantilizar, denigrar o calumniar” (TORRES, 2017, p.22) a este importante sector de la sociedad, pues es en el donde reposa la responsabilidad de inspirar el pensamiento, el espíritu de los futuros profesionales y genios del país y la región.

Pero en la actualidad, hoy más que nunca la docencia universitaria, debe tener la esperanza de reestructurarse, pues en el nuevo orden de las económicas de mercado global y lo que se ha generado en los nuevos movimientos sociales en tiempos de pandemia, “la actual reorganización global de la economía capitalista se sustenta sobre la producción de las diferencias y que, por tanto, la afirmación celebratoria de éstas, lejos de subvertir al sistema, podría estar contribuyendo a consolidarlo” (CASTRO-GÓMEZ, 2000, p.146). Pues la diferencia que se trata de marcar con este movimiento se asienta ante una diferencia de superioridad sobre el otro, una condición binaria donde excluyo al otro para mantener el poder que se es necesario; mientras la diferencia humana ante la diversidad apunta al reconocimiento de las diferencias con el otro, a entender la diversidad humana de la cual está constituida la naturaleza, aceptación de la diversidad es un aspecto necesario hoy en el espacio universitario.

El proceso de formación docente acomete un gran compromiso por reconstruir la forma de empoderamiento que debe sentir en su corazón, el espíritu para poder levantar la voz el sujeto que educa, poder llevar otra voz ya audible en el escenario social y que lleve una nueva agitación en el que se educa, del el “Siendo uno de los grandes desafíos deconstruir o descolonizar la ciencia de la educación, las ciencias sociales y la filosofía de América Latina” (ANABALÓN, 2018, p. 78)

4 TRANSIGNIFICAR LA FORMACIÓN DOCENTE DESDE TRAMAS DECOLONIALES

La noción de trama usada aquí, hace alusión a conexión, enlace, conjunción, en un unitax complexus (MORÍN, 2005) de elementos que permiten ubicar ideas, salidas, caminos para la emergencia de nuevas relaciones, significados, esencias de la conformación de los sujetos profesionales en la universidad.

Concebir la *trama decolonial*, es involucrarse en conjunciones de ideas y apuestas formativas que se creen necesarias para adoptar una conducta decolonizadora ante el ejercicio opresor del cual es víctima el docente universitario y sus estudiantes. Esto, desde realza la necesidad de entender que ninguna apuesta que se base en los mismos principios modernistas o postmodernistas, podrán ejercer resultados satisfactorios decolonizadores. Por eso, la transmodernidad es el escenario que nos convoca hoy a nuevas alternativas humanas, esperanzadoras desde aspectos transdisciplinares, transcomplejos

que crean escenarios de vida con convicción del servicio docente como uno de los mejores escenarios de elevación del pensamiento y transcendencia humana.

Los pasajes que nos brinda la transmodernidad, nos indica que la primera trama que hay que atender es referente a la función del docente universitario, en ese resignificar que debe hacer de su propia conformación para poder entender que lo que ha realizado y realiza obedece a un proyecto donde el mismo ha sido aniquilado. Comprender eso, debe ser el primer paso para que la docencia en la universidad puede tener el primer resquebrajamiento.

El docente universitario en consecuencia debe ser invitado en una revisión de sí mismo, de sus percepciones, metodologías, formas de concebir el aprendizaje y el trabajo que realiza para dismantelar todo el andamiaje cognitivo y metacognitivo soslayador del cual formo parte y que ahora le sirve para perpetuarse en el poder opresor, del cual el formo parte y ahora desarrolla cabalmente. Esto. Sin lugar a dudas resultará muy laborioso, porque significa descodificar toda una carga cultural, emotiva y psíquica que lo destrona del poder y lo traslada a un plano de horizontalidad poco visto y entendido en la universidad.

Tarea que lo ubica en una rehumanización de sí mismo, en encontrar el verdadero sentido de las sensibilidades, la espiritualidad, el sentido de la formación y cómo trascender en la sociedad de forma cada vez más humana. Lo humano como sentido mismo de existencia y encuentro con los otros, que son sus estudiantes, colegas, demás personas que interactúan en el espacio de educación universitaria y en quienes debe encontrar el mismo sentido de la formación.

La convivencia afable y proactiva es una posibilidad donde el sujeto que educa en la universidad debe pensar para ubicar otras relaciones donde su voz, ya no sea la única del aula, sino sea, el anuncio pleno para invocar las otras voces que se entrecruzan en otra trama de la conformación docente. Hacer vibrar las voces en una entonación fuerte hace el rescate de las esencias humanas y de la identidad Latinoamericana, las del Sur, es y será, un gran compromiso al cual se apuesta y que de seguro hará el comienzo del levantamiento de un nuevo canto de libertad, que se lleve a través del viento sureño a hacer voltear la mirada a nuestra región, a revisarnos desde nuestros procesos independentistas y examinarnos como sujetos llenos de posibilidades y libertades.

Lo anterior, lleva a entender una trama de formación docente centrado en nuestras raíces identitarias, del desmenuzamiento del currículum oculto, para unas formas que se antepongan a los efectos binarios que este ha colocado en escena para vejar y soslayar al ser. Entender al ser humano, como ente posible, es una de las mejores apuestas que se pueden considerar, porque allí yace un gran desafío, hacer entender que la *persona es acontecimiento, libro y vida*, que en él está contenido un gran potencial valioso, que espera ser liberado para ser ofrecido al mundo dinámico, vivo, fluctuante e inacabado y donde él es constantemente convocado a ofrecer más y más, pues el tiene múltiples posibilidades en ese mundo.

Así, pensar en la persona como constitución homogénea, acabada e inalterable, ya no puede ser una opción de entendimiento, es todo lo contrario, la persona como posibilidad, como atrevimiento en el mundo que se construye mientras la vida avanza y en ese avance trasciende él y los otros, donde crea una polifonía de voces y creaciones constantes que permiten a ese mundo donde el cohabita mejores condiciones de vida, con profundo respeto por la naturaleza que le soporta y le da vida.

Lo local, nacional, planetario, son ahora unos escenarios obligatorios para repensarnos como personas, como sujetos de una región con valor histórico, con profunda lucha emancipatoria que renace en el seno de la formación de los profesionales docentes para recuperar nuestro valor como pobladores del Sur, cuyo gentilicio debe retomar sus riendas de vida para dignificar nuestras vivencias y ese acontecer ofrecerlas al mundo. Pero, rescatar nuestra identidad, debe llevar por rescatar nuestro pensamiento Latinoamericano, qué somos, cómo somos, quienes nos han representado y qué compromiso sociohistórico nos han legado nuestros antepasados, debe ser una obligación curricular a ser retomadas con profundo respeto.

Un currículo que dé cuenta de nosotros los del Sur, es una necesidad, y para ello, deberemos revisar

qué está enmarcado en el Currículo Bolivariano Venezolano, en el caso de Venezuela, para no seguir atrapado en los discursos modernistas, que en definitiva perpetúan la colonialidad del saber y por ende la soslayación de los sujetos. Se debe retomar los lentes transmodernos, para revisar minuciosamente que está ocurriendo como mecanismo de formación docente desde el proyecto *modernista-postmodernista-colonialista* (RODRÍGUEZ, 2019), para hacer un frente contra-hegemónico desde prácticas docentes bien claras, convincentes y de enfrentamiento contra toda forma de soslayación que se pretenda generar, este debe ser el espíritu con que debe formarse ese futuro docente.

Un docente claro, convencido que es él ante todo un ser humano y por ser humano es inacabado, incompleto, heterogéneo, dinámico, con verdades inacabadas, con cambios permanentes como es la vida misma. Entender esta otra trama, es necesario y oportuno para que al intentar ofrecer un ejemplo de la profesión, primero se esté claro de lo que se hace cuando se conforma a ese docente, porque se debe estar claro, que todo profesional docente, una vez que egresa de la casa de estudio, generalmente utiliza los medios didácticos y evaluativos de los que formó parte y otros que les fueron mostrados como ideales para su trabajo.

La renovación curricular decolonial de la formación docente se establece en consecuencia en una necesidad urgente y perentoria para cada una de los recintos universitarios que tienen programas de formación docente. Rehacer la noción de currículo, nos lleva a pensar en ambientes de aprendizajes abiertos, flexibles, dinámicos, lo que el autor considera como *ambientes decoloniales transcomplejos*, donde el sujeto debe ser transversalizado con la investigación, la búsqueda, la intriga, la incertidumbre, el azar, lo impredecible, lo incognito y que originen en el estudiante la reflexión, el pensar profundo, elevar el pensamiento cada vez a mayores niveles de complejidad y por eso hace uso de la transdisciplinariedad como acontecimiento básico de la vida profesional.

La pedagogía decolonial que debe afrontar el docente en la universidad debe dar cuenta de un proceso de revisión de interioridad, de develar desde nuestros propios ejercicios como sujetos, “en la medida en que tanto educadores como educandos logremos identificar los procesos de autodominación y control que de manera acrítica ejercemos sobre nosotros mismos, nuestras prácticas y comprensiones de la realidad” (PEÑUELA, 2009, p.44) podrán ser mejores, nuestra visión de cambio podrá tener un verdadero norte de cambio emancipatorio, pues a pesar de que parezca ilógico nuestra conciencia nos lleva a reaccionar involuntaria pero conscientemente a auto-oprimirnos.

El futuro docente en un permanente cuestionamiento y perfeccionamiento de lo que debe ser su ejercicio profesional, significar en otorgarle a ese docente que se forma, la posibilidad de ver que necesita transformar, bajo la dinámica que se ejecuta y que puede mejorarse para llevar a los estudiantes a mejores niveles de aprendizaje, pues la formación no se le puede seguir obviando su fin: constituir a sujetos integrales capaces de enfrentar el mundo de la vida.

El docente universitario, en este caso, debe re-tomar su *carácter subversivo* (LEMUS, 2020) para organizar las experiencias de formación que involucren a ese sujeto a la vivencia o práctica de los acontecimientos reales que yacen en el mundo real de su área de formación (docencia) y en esto, se manifiesta como ser planetario, orientador, guía, escucha, amigo de esa persona que trata de entender en su próximo mundo laboral. Presentar a la cotidianidad, como faceta para pensar, lo científico, revalorizar lo soslayado a los cuales serán revalorizados para la identidad de los sujetos.

Hoy la subversión debe llevar a hacer un fuerte enfrentamiento decolonizador ante la violencia epistémica que plantea para los docentes:

Formas de violencia que pueden ser centrales para la experiencia de los sujetos marginados, no sólo porque les afectan en sus intercambios epistémicos, sino porque el desequilibrio que causan en el sistema social alimenta otros tipos de violencia y exclusión. (PÉREZ, 2019, p. 82).

La soslayación será en consecuencia un asunto que la decolonialidad deberá hacer frente en la universidad, para recuperar lo humano de esa persona humana que se forma y que posteriormente se encargara de formar humanidad.

El conocimiento popular, ese que fue execrado, humillado y vejado deberá ahora ser retomado en el valor como pueblo, como sujetos con cargas históricas valiosas y de donde se partirá el entendimiento de la docencia, de a unión o mezcla de los saberes soterrados con los científicos, de eso que transcurre en el gentilicio del docente venezolano y latinoamericano, en recuperar su voz que tiene mucho que decir y aportar para mejores procesos de educabilidad, cuya experiencia aún no ha sido considerada en la constitución del currículo y que ahora toma un nuevo protagonismo para ser parte en la autoría de la nueva historia, de nuevos tiempos que traen ecos de cantos de lucha y nuevas hermandades, nuevas esperanzas por venir.

La comunicación afable, asertiva y llena de alteridad debe ser una herramienta de esta trama decolonizadora por excelencia, permitirle al sujeto ser escuchado, hacerle entender que su voz, inquietud e ideas son importantes, es necesario para que este comprenda que su voz tiene valor, importa y debe ser su mejor arma para que los demás lo escuchen, atiendan y comprendan. Por eso la horizontalidad no puede ser desechada en ningún momento, y esto lleva a entender que para el aprendizaje el espacio físico de la universidad ya no es suficiente para atender a los estudiantes, se debe estar claro que los múltiples espacios físicos locales y medios telemáticos son posibilidades de atención a ese sujeto incorporar a “su imaginario la hibridez la multiplicidad, la ambigüedad y la contingencia de las formas de vida concretas” (CASTRO-GÓMEZ, 2000, p.145)

“La pedagogía decolonial de generar posibilidades de pensamientos otros que permitan fronterizar el pensamiento hegemónico, a manera de proyectos contra-hegemónicos” (PEÑUELA, 2009, p.44). Por eso, la investigación a la que se aludía anteriormente, debe también ocasionar que sea el docente en formación sea lector y escritor pues esto le permitirá encontrar las vías de comprender la diversidad de elementos disonantes que se manifiestan en los textos, programas, informaciones, o cualquier medio de comunicación impresa y virtual que intenten colonizar el saber que intenta obtener y utilizar en el aprendizaje con sus estudiantes.

Sin lugar a dudas la lectura y la escritura brindan armas poderosas decolonizadoras al docente y al recuperar ese potencial, será capaz de hacer un frente de resistencia ante el opresor bien fundado, ya que “la pedagogía decolonial emerge como una posibilidad investigativa para problematizar, deconstruir y re-construir las prácticas de formación ético-políticas, en el marco del capitalismo de la información y la comunicación” (PEÑUELA, 2009, p. 45); donde las mentes ya no se apuntan colonizadas, sino abiertas al mundo del conocimiento; el pensamiento abismal y binario es anulado, y se recurre, al mejoramiento cognitivo, metacognitivo, socio-afectivo y psíquico-emocional, pues con esta actividad se involucra al docente que forma y se forma en “saber indagar, concebir, descifrar y utilizar información para desarrollar la autonomía cognitiva y el pensamiento creativo” (RODRÍGUEZ, 2010, p.304)

Por eso, se concuerda con LEMUS (2020b) que al formar decolonialmente se asume que el docente debe ser auténtico escritor “lograríamos ser más eficientes y tendríamos más compromiso al momento de trabajar, porque tendríamos el privilegio de producir aquello que deseamos y no encontraremos en los textos y documentos tal cual queremos” (p.111) Y esto, sería una posibilidad de contextualizar las prácticas, haciendo del currículo sólo un documento de orientación base, bajo el cual, se piensa la vida; los conocimientos que se hallan, construyen y propugnan en ella.

Reitera LEMUS (2020) “Si el docente asume el compromiso de ser escritor estaría acercándose más a la metodología de su propia pedagogía, tendría más oportunidad de crear y transformar sus actividades y sería más sencillo en su papel como docente comunitario abrir nuevos horizontes”. Así, se resalta la necesidad de promover la investigación, lectura y escritura en el docente venezolano y latinoamericano como oportunidad valiosa para re-entenderse y reescribir el rumbo que ahora se dará de la docencia en nuestra región y cuyo norte partirá de su propia práctica, acontecimiento y reflexión.

Lo anterior podría hacer presente, en los escenarios universitarios, en la formación docente, “pedagogías que animan el pensar desde y con genealogías, racionalidades, conocimientos, prácticas y sistemas civilizatorios y de vivir distintos” (WALHS, 2017, p. 9). Pues la universidad debe gestar un nuevo pensamiento civilizacional que conduzca la resistencia-subversión social a través de movimientos contra-hegemónicos desde la educación, en todo el Sistema Educativo Venezolano y Latinoamericano, para ello,

es necesario pensar en un currículo desde “pedagogías que incitan posibilidades de estar, ser, sentir, existir, hacer, pensar, mirar, escuchar y saber de otro modo, pedagogías enrumbadas hacia y ancladas en proyectos de carácter , horizonte e intento decolonial” (WALHS, 2017, p.10)

El docente universitario debe en consecuencia recuperar su valía-estima perdida, entender que es un sujeto con un inmenso valor para la nación, pues en él recae la responsabilidad de formar a los docentes, quienes luego se encargarán de inspirar a los futuros Científicos, Obreros, Genios, Arquitectos, Médicos, Bioanalistas, Bomberos, Maestros, Enfermeros, Secretarias, entre otras profesiones, por ello, al sentirse visualizado en este acontecimiento, debe re-entender lo valioso que son las personas quienes tiene a cargo, quienes deben también entender que son personas con grandes valías, oportunidades, y posibilidades en el mundo académico y que llevan en sus hombros la responsabilidad de reencontrar una nación libre y soberana, compromiso histórico al cual no podrán aludir en estos momentos de renacimiento independentista a través de la educación. Por eso, “la memoria colectiva e histórica son ciclos que se mueven en forma de espiral, por ende todo el pasado vivido, pensado y sentido se proyecta con el futuro y se entrelaza con el presente” (ANABALÓN, 2018, p. 74).

Dentro de las tramas aquí tratadas no se puede dejar de resaltar el ejercicio de humanidad que debe retomar el docente con su voz de aliento, de alimento para el alma y espíritu de sus estudiantes; hacer sentir a sus grupos de profesionales que poseen un amigo que pone a disposición su conocimiento y experiencia para que puedan comprender lo mejor posible su hacer en el ejercicio de su profesión y en eso su mano amiga siempre tendida para prestarle apoyo en todo lo que pueda necesitar durante y después de su estadía a su cargo. Hacer sonar en el corazón propio y de sus estudiantes la esperanza por ser cada vez mejor persona y profesional.

UN CIERRE QUE DEJA ABIERTO LA INVITACIÓN A SEGUIR PENSANDO LA (CON) FORMACIÓN DOCENTE DECOLONIAL

El estudio ha cumplido con el objetivo de analizar la violencia epistémica curricular universitaria en el marco de la formación docente, en el caso Venezolano, que da cuenta de una marcada soslayación de las personas que educan y quienes se educan en el recinto universitario. El conocimiento que se utiliza para tal fin se torna bajo verdades absolutas, autoritario, atomizado, disciplinario y con profundo enfoque binario.

Ante este escenario se ha planteado la necesidad de acudir a las tramas decoloniales como posibilidades de conformación docente para repensar lo que somos, valemos, poder ser y hacer en el marco de una educación decolonizadora. Lo decolonial nos deja abierto el atrevimiento a subvertirnos del colonizador, a romper las ataduras, dejar el silencio y empoderarnos con nuestros lenguajes, identidades, culturas, gentilicio, historias, riquezas naturales, modos productivos, valores sociales entre otros elementos que nos caracterizan como seres latinoamericanos.

Una clara convocatoria de dignificación del Sur como región con gran sentido histórico y con grandes potenciales de conformación docente. Nuevos actores y autores de la educación que deberán ser gestados en el marco de un currículo decolonizador, en el marco fronterizo donde yace la esperanza de sujetos con voz propia, con potencialidades inimaginables, oportunidades insospechadas y la emancipación de todo su ser.

Al referir a la re-dignificación del ser humano, se hace referencia, a la neutralidad que desde el ejercicio colonizador se hace al sujeto desde la violencia epistémica desde todos sus ordenes, y se aborda un nuevo marco de comprensión, actuación y trato del futuro docente, partiendo de la revisión inicial del docente universitario, una revisión de sí para poder ejercer una formación del otro. En ese acontecer el docente que trabaja en la universidad se ve comprometido a revisar sus prácticas, sus constituciones sensibles, su propia conformación y en definitiva lo que entiende, percibe y comprende sobre el hermoso acto de educar. Para poder en consecuencia atreverse a peregrinar con sus estudiantes espacios decoloniadores que le permitan otros ejercicios y prácticas formativas.

La noción de currículo es ahora una irreverencia ante el mecanismo opresor, pues este será ahora un constructo producto de la propia lectura, investigación, reflexión y programación del docente en función de las realidades que se demandan desde la profesión y la vida latinoamericana, que está fuera

de las nociones racistas, violentas, soslayadoras, excluyentes, opresoras, supresoras, castigadoras, alienantes, por otras, donde la voz del pueblo, su vida y futuro, sea recuperado y lleve a otro accionar más nacionalista, democrático, flexible, intercultural, plural, descentralizado, con clara convicción de la generación.

La nueva visión curricular decolonial debe apostar por seres posibles, emancipatorios, empoderados, con posibilidades y con potencialidades, porque en el ser humano habita esas habilidades, más aún, se engrandecen con su espiritualidad, en consecuencia pensar en el ser como ente creador, innovador, forjador de humanidad, de nuevos discursos, textos y tiempos es la apuesta esperanzadora que yace latente en la formación docente.

Los dispositivos de poder ahora al servicio del quien era dominado, para ser deconstruidos y religados de otro modo, significativamente humanos, bajo pensamiento religante encontrado con los textos, los pensum, el currículo, discursos, evaluación, prácticas formativas y la misma idea de humanidad. Pues no se puede olvidar que la verdadera transformación ocurre cuando el sujeto que es víctima se da cuenta de su represión y en medio de esta acude a mecanismos para liberarse y convocar a otros a hacerlo.

REFERENCIAS

ANABALÓN, Yasna Belén. Huellas epistémicas para una educación transformadora: un primer acercamiento desde una sujeta social epistémica situada. **Revista Reflexión e Investigación Educativa**, Universidad del Bío Bío, v.1, n.º. 1, 2018, p. 73-82.

CASTILLO, José. Transcomplejidad bases epistemológicas de la realidad investigativa en la integración de saberes. **Serie diálogos transcomplejos**, Universidad Bicentenario de Aragua, v.6, n.º.1, 2016, p. 22-27.

CASTRO-GÓMEZ, Santiago. Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la “invención del otro”. En: La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. **Perspectivas latinoamericanas**. Buenos Aires: CLAPSON, 2000.

DE SIMONOVIS, Ligia. El pensamiento de Edgar Morín y sus aportes a la investigación transcompleja. **Ponencia presentada en el marco del II Foro de Investigación Transcompleja**, organizado por la UBA. Turmero, 2009.

DERRIDA, Jack. **La deconstrucción en las fronteras de la filosofía**. Barcelona: Paidós, 1989.

DUSSEL, Enrique. **El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad**. Quito: Ediciones AbyaYala, 1994.

FOUCAULT, Michael. **Yo Pierre Rivière, habiendo degollado a mi madre, mi hermana y mi hermano, un caso de parricidio del siglo XIX**. Tusquets Editor, Barcelona: España, 1976.

FREIRE, Paulo. **Pedagogía del oprimido**. Montevideo: Tierra Nueva, 1970.

LEMUS, José Gregorio. Subversión del docente universitario: ¿necesidad o vanidad? **TELOS: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales**, Universidad Rafael Beloso Chacín, v.22, n.º1, 2020a, p. 31-44.

LEMUS, José Gregorio. Compromiso docente en la formación de la ciudadanía desde el movimiento pedagógico comunitario. **Praxis investigativa ReDIE**, Durango, v.12, n.º.22, 2020b, p.103-121.

MORÍN, Edgar. **Introducción al Pensamiento Complejo**. Barcelona: Gedisa, 2005.

NICOLESCU, B. **La transdisciplinariedad. Manifiesto**. Montecarlo: Du Rocher, 1996.

PEÑUELA, Diana Milena. Pedagogía decolonial y educación comunitaria: una posibilidad ético-política. **Revista Pedagogía y Saberes**, n.º 30. Universidad Pedagógica Nacional, 2009, p.39-46.

PERALTA, Tennilly; ZAMBRANO, David. La ética en la investigación transcompleja. **Serie diálogos transcomplejos**, Maracay, v.6, n.º.1, 2016, p. 48-54.

PÉREZ, Moira. Violencia epistémica: reflexiones entre lo invisible y lo ignorable. El lugar sin límites. **Revista**

de Estudios y Políticas de Género, Universidad Nacional de Tres de Febrero - Universidad de Buenos Aires, 2019, p.81-98.

RODRÍGUEZ, Héctor. La formación del docente como escritor, investigador y ciudadano público. **Revista FONTUS**, v.1, n° 14 y 15. Universidad de Oriente, 2010, p.53-74.

RODRÍGUEZ, Milagros Elena. La transepistemología de la metódica transcompleja: legitimación y encuentro de los saberes científicos y soterrados. **Praxis Educativa ReDIE**, Durango, v.11, n°.20, 2019a, p. 24-38.

RODRÍGUEZ, Milagros Elena. Deconstrucción: un transmétodo rizomático transcomplejo en la transmodernidad. **Revista Sinergias Educativas**, Ecuador, v.4, n°.2, 2019b, p.1-13.

SANTOS, Boaventura. **Pensar el estado y la sociedad: desafíos actuales**. 1a ed. Waldhuter Editores, Buenos Aires, 2009.

SPIVAK, Gayatri Chakravorty. ¿Puede hablar el sujeto subalterno? **Revista Orbis Tertius**, Columbia University Press, v.3, n°.6, 1998, p.175-235.

TORRES, Raquel Güereca. Violencia epistémica e individualización: tensiones y nudos para la igualdad de género en las IES. **Reencuentro: Género y educación Superior**, Universidad Autónoma Metropolitana, v.74, 2017, p.11-32.

VIOTTO, Irineu; TUIM, Rosiane; VIEIRA, Sandro. Competencias humanas para Skinner, Piaget, Vygotsky y Wallon: una breve introducción a las teorías y sus implicaciones en la escuela. **Psicología Educativa**, Madrid, v.29, 2009, p.27-55.

WALHS, Catherine. **Pedagogías decoloniales**. Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir. Tomo I. Bolivia: Serie pensamiento decolonial, 2017.



Este obra está licenciado com uma Licença [Creative Commons Atribuição-NãoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).